



**RIDAA**  
Repositorio Institucional  
Digital de Acceso Abierto de la  
Universidad Nacional de Quilmes



Universidad  
Nacional  
de Quilmes

Zanchetti, Edgardo Oscar

# Javier Auyero, *Vidas beligerantes*, Buenos Aires, Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes, 2004, 301 páginas



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.  
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

*Cita recomendada:*

Zanchetti, E. O. (2004). *Javier Auyero, Vidas beligerantes*, Buenos Aires, Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes, 2004, 301 páginas. *Revista de ciencias sociales*, (15), 237-238. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/1359>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

**Javier Auyero, *Vidas beligerantes***, Buenos Aires, Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes, 2004, 301 páginas

“¿Mi énfasis en las dos biografías implica que tenemos que buscar causas individuales en el estudio de las políticas de beligerancia? ¿Estoy sugiriendo acaso que todos los manifestantes ‘tienen que tener’ una historia problemática para unirse a la acción colectiva? ¿Cuántas ‘Lauras’ había en Cutral-có? Y de igual modo, ¿cuántas ‘Nanas’ necesitamos para que exista una acción colectiva como la del Santiagueñazo? ¿Qué representan Laura y Nana? ¿Qué muestran sus historias que otras no mostrarían?” (p. 277). Estas preguntas críticas se formuló Javier Auyero en forma recurrente durante todo el proceso que demandó la investigación que da sustento a su último libro, *Vidas beligerantes*. La intersección entre biografía personal e historia atraviesa toda la obra, que no sólo busca encontrar y analizar las motivaciones de los manifestantes en el origen de la protesta social, sino que intenta reconstruir a partir del relato vivido por parte de dos de sus protagonistas (respecto de las cuales el autor aclara que podrían haber sido otros) la manera en que éstos se comprenden a sí mismos y los indicios, huellas o conceptos que permitan comprender el mundo que Nana y Laura, en definitiva, significan.

Entre Nana (una empleada pública al momento de producirse el recordado Santiagueñazo, una protesta que sacudió a Santiago del Estero el 16 de diciembre de 1993) y Laura (maestra devenida piquetera durante la pueblada de Cutral-có y Plaza Huincul en Neuquén, en junio de 1996) median dos historias diferentes hasta que Auyero interviene en sus vidas para materializar su exhaustiva investigación. En efecto, ninguna de las dos

pertenece a partido político alguno ni sindicato. Viven cada una en diferentes provincias pero, sin embargo, las aún a el pensamiento de estas revueltas en términos de experiencia personal y valoración en el sentido que ambas vieron modificar radicalmente el curso de sus vidas.

Los sucesos acaecidos en ambas protestas están empalmados con las historias de vida de las protagonistas y viceversa. De lo que se trata en este libro es de correr el velo que impide mostrar las mutuas transformaciones entre la acción personal y el suceso histórico, comprendiendo el acontecimiento y no sólo el registro de hechos consumados definitivamente. En palabras del propio Auyero, “esto [la investigación] no debe leerse como una defensa de la todavía popular etnografía espontánea, la que nos dice ‘vayan, relaciónense y luego cuéntenos lo que encontraron’, una etnografía que es mero registro [...] la razón por la que me interesé en las vidas de dos manifestantes durante mi trabajo de campo fue producto de mi propia preocupación por la falta de atención a las *políticas de beligerancia como experiencia vivida*” y de un intento por mejorar teorías existentes de la protesta” (p. 280).

Los hechos escogidos en este trabajo son únicos por sus características propias (los manifestantes marchando por las calles de Santiago, incendiando y saqueando edificios públicos y viviendas privadas de los funcionarios individualizados como corruptos pero donde no hubo ningún negocio saqueado ni muertos; y otro en donde veinte mil personas bloquearon dos pueblos –Cutral-có y Plaza Huincul–, rechazando la intermediación de los representantes elegidos democráticamente, reclamando la presencia del propio gobernador y obligando a retroceder a las tropas de la Gendarmería Nacional) pero no

fueron hechos aislados: el recorte espacio temporal se referencia también en las políticas de ajuste estructural implementadas durante la década de 1990 en las que, entre otras cosas, se recortó el gasto público y ahogó progresivamente las economías regionales.

Neuquén, Río Negro, Santa Cruz, Tierra del Fuego, Jujuy, Salta, Tucumán, Corrientes y Chaco fueron entre otras, provincias que vieron aflorar inéditos métodos y formas de lucha colectiva. Sin desconocer este contexto más general, la investigación de Auyero hace hincapié en la examinación de los modos biográficos y relacionales en los cuales las protagonistas les otorgan sentido a las acciones: “[...] una vez que consideramos la autocomprensión de los manifestantes seriamente, veremos que esos levantamientos tienen ciertamente que ver con el ajuste estructural, pero tienen que ver también con asuntos ‘locales’, como la corrupción gubernamental y la insatisfacción de los pobladores respecto de sus representantes electos [...] Una vez que centramos la atención analítica en las experiencias y en las biografías de los manifestantes, veremos también que las protestas tienen mucho que ver tanto con la búsqueda individual y colectiva de reconocimiento y respeto como con las condiciones materiales de vida” (p. 27).

Nana y Laura sirven al autor para explorar la compleja relación (poco debidamente documentada) que existe entre el involucramiento personal en términos de historia de vida de las protagonistas, con el acontecimiento más amplio de las protestas sociales. Constituye así un tipo particular de sistema que se retroalimenta en términos experienciales y en los que intervienen la autocomprensión de las personas en relación con el mundo que los rodea (en términos globales y en otros más localistas). Aquí, la acción

concreta materializada junto a los motivos estructurales y personales que dan curso a la protesta se amalgama con todo un universo de valores y conductas particularísimos que configuran un modo de vida en permanente interacción con los otros, personificada en historias compartidas tanto con los compañeros de revuelta como con los actores políticos asociados con la corrupción gubernamental que exigen de manera activa la intervención de prácticas beligerantes que tuerzan el destino pauperizante de condiciones de vida en franca decadencia.

Para esto, Auyero se vale del concepto de “imaginación sociológica” de C. Wright Mills, el cual permite al investigador comprender el escenario de la historia ampliado en cuanto a su significado para la vida interior y la trayectoria exterior de diversidad de individuos. La elección de las dos protagonistas de este libro tuvo múltiples razones, pero el porqué de trasfondo puede rastrearse en la afirmación de Mills según la cual “ningún estadio social que no retorne al problema de la biografía, de la historia y de sus intersecciones dentro de una sociedad ha completado su periplo intelectual” (p. 28).

Las experiencias cotidianas de Nana y Laura, poco interesantes para ellas mismas, van a constituirse en el material básico para descubrir las fichas de un gran rompecabezas que Auyero intenta reconstruir y ordenar en esta impecable y novedosa investigación para comprender un fenómeno (la protesta social) sobre el que se ha derramado mucha tinta pero que poco a puesto atención a las “historias mínimas” que transforman una experiencia personalísima en la misma oportunidad que tuvo Teseo para salir del laberinto de Creta gracias al hilo de Ariadna.